

—
A NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO
—

Décima devota.

(Por un venerable Capuchino.)

PARA SER GLOSADA EN MONTEVIDEO.

«Mira, ingrato pecador,
«Al Hombre-Dios espirante,
«Ve su pecho palpitante
«Victima de inmenso amor :
«De los hombres el furor
«Le ha insultado, y ofendido ;
«Miralo allí escarnecido
«Hasta el punto en que espiró,
«Mira cuanto padeció,
«Para habernos redimido.

—
(GLOSA, Y DEDICACION POR F. A. DE F.)

Dime dulce, y buen Jesus,
Dimelo, por que me asombre,
Si soy fiera, ó si soy hombre,
Ó si estoy ciego, y sin luz:
¿Cómo, al verte en esa Cruz,
No me confunde el dolor?
En vano es que con rubor
Mi vista apartar pretendo,
Si el alma me está diciendo,
«Mira, ingrato pecador.»

Sangrientas reparo en ti
Esas tus manos divinas,
Miro tus llagas, y espinas,
¡Gran Dios! ¿quién te puso así?
Mi corazon...., ay de mí!
De bronce, ó duro diamante,
Ni se se humilla vacilante,
Ni se parte de dolor,
Al ver por mí, por mi amor,
«Al hombre Dios espirante.»

En dura y larga agonía
He-lo allí en la cruz clavado,
Sangriento, desfigurado,
Y al pié de su Cruz Maria:
Triste Madre! allí sufría
Fieros martirios constante;
Allí ve del Hijo amante
Correr la sangre preciosa.
Y en la angustia mas penosa
«Ve su pecho palpitante.»

De espinas, ay! coronado,
Cual Magestad irrisoria,
Se miró el Rey de la Gloria
Sacrilegamente hollado:
Vióse atrozmente azotado
Como el mas vil malhechor;
Y ante el bárbaro clamor
Que le insulta, y escarnece,
El por el mundo se ofrece
«Victima de inmenso amor.»

Sufriendo tu Humanidad
Por salvar al hombre infiel,
Pides agua, y te dan hiel,
¡Oh que infame indignidad!
Por no ver tanta ¡piedad
Los ángeles del Señor,
Con sus alas.... ¡Oh dolor!
Velan su rostro y su llanto;
Y mas fiero acrece en tanto
«De los hombres el Furor.»

Entre aquella turba airada,
Vomitando iras, y afrentas,
Se acerca un bárbaro á tientas
Y dá á Cristo una lanzada.
Saltó la sangre sagrada
Al rostro del que le ha herido;
Y Longinos convertido
Quedó con vista, y con fé;
Pagando así Dios al qué
«Le ha insultado y ofendido».

Trémulo el Sol se oscurece,
Tiembla la tierra y el cielo,
Del Templo se rasga el velo
Y el Gólgota se estremece:
Solo tu pecho aparece,
Hombre vil, empedernido;
Mira á Dios, sangriento, herido,
En mortales convulsiones:
Entre dos viles ladrones,
«Miralo allí escarnecido».

Todos su sacra Persona
Hieren con saña brutal,
Aun su Padre celestial
Parece que le abandona:
Allí al buen ladrón perdona,
Que su error reconoció,
Allí á sus verdugos dió
Sus divinales destellos,
Pidiendo perdón para ellos
«Hasta el punto en que espiró.»

Ve sangrienta su Cabeza,
Su Cuerpo entero llagado,
Y ve como hemos pagado
Tanto amor, tanta fineza!
Aquel Dios cuya grandeza
Cielos, y tierra formó,
Que al mundo, que e insultó,
Confundir pudo allí mismo,
Por librarnos del abismo,
«Mira cuanto padeció.»

Sí, buen Dios, ya ven mis ojos
Mi error, y me pesa tanto,
Que quisiera ahogar en llanto
El rayo de tus enojos.
Mis lagrimas son despojos,
Que del corazón despido:
He-me aquí....Perdon te pido;
Válgame, o Jesus amado,
La sangre que has derramado
«Para habernos redimido.»

Montevideo 1861.

F. A. DE F.